

¿Qué aspectos nos permiten calificar de autoritarios los regímenes de Nicaragua, Venezuela y Cuba?

Un régimen político autoritario es un régimen que, por diversos medios (propaganda, supervisión de la población, represión), busca la sumisión y obediencia de la sociedad y sobre todo impone una gran falta de libertad de expresión y el mantenimiento en el poder del dirigente por medios antidemocráticos.

Las protestas de 2018 en Nicaragua son una serie de manifestaciones contra una reforma de las pensiones impuesta por el gobierno. Este régimen puede calificarse de autoritario porque las fuerzas del orden y los grupos afines al gobierno han tomado medidas represivas violentas, causando más de 325 muertos. Además están los asesinatos de los manifestantes del Movimiento Campesino Anti Canal.

En Cuba, el Movimiento San Isidro es una red de activistas, artistas y periodistas que mantuvo 10 días de encierro y huelga de hambre por la liberación del rapero Denis Solís. Después de eso, las autoridades cubanas tomaron la decisión de irrumpir en la sede del Movimiento San Isidro la noche del 26 de Noviembre y mantener detenidas a quince personas durante horas (lo que motivó la carta abierta de los estudiantes por un sistema más democrático). Las autoridades justificaron su actuación invocando el protocolo sanitario a causa de la pandemia. Denis Solís está acusado de insultar a los agentes de policía. En una canción de 2018, denunció la falta de libertades con imágenes de la represión policial de fondo.

En Venezuela todo empezó bien con Hugo Chávez hasta su muerte en 2013, seguida de la elección sospechosamente triunfante de Maduro. Esto fue seguido de diversos actos considerados antidemocráticos por parte de Maduro, como el hecho de haber organizado la disolución de la Asamblea General para gobernar sin el control de la oposición legislativa.

¿Existe alguna relación entre estos regímenes y el pasado de la región latinoamericana?

Los 3 países han tenido dictadores en el pasado y eso ha influido mucho en su cultura política. Algunos dirigentes, como el exguerrillero sandinista Daniel Ortega, crecieron en el ambiente de la guerra fría, con las tensiones entre el capitalismo estadounidense y el comunismo de la URSS.

Ortega, que lleva 15 años en el poder, justificaba el baño de sangre de la represión ejercida contra los manifestantes el 31 de mayo de 2018 diciendo : “Así como a nosotros nos tocó esperar 18 años para ganar las elecciones, ellos tiene que esperar.” (minuto 1:25 del vídeo).

En Cuba, la lucha revolucionaria para derrocar a Batista, dictador impuesto por los Estados Unidos, instauró a partir de 1959 una dictadura comunista que a pesar de la reciente apertura económica sigue limitando los derechos individuales y políticos de sus ciudadanos.

En Venezuela, el actual líder del socialismo del bienestar sigue aplicando los mismos métodos que los antiguos dictadores latinoamericanos, como la represión, el fraude electoral, el gobierno despótico, el nepotismo.

¿Qué tiene de particular la forma de gobernar de Nayib Bukele?

Nayib Bukele, el presidente más joven de América. Es un personaje peculiar porque tiene sus propias especificidades: reconoce que “no le gusta la calle, ni los indígenas, ni patear mercados, ni fotografiarse con bebés ajenos” es decir, todo lo que suelen hacer los dirigentes para seducir a sus electores. Según su asesor, Nayib Bukele es capaz de gestionar los destinos del pueblo desde las pantallas de su despacho, por lo que se podría calificar su mandato de “telecracia”. Gracias a sus modernos métodos aporta un toque de modernidad entre todos los presidentes latinoamericanos que parecen estar pasados de moda. Cuando llegó al poder, muchas cosas mejoraron en el país, tanto en lo político como en lo económico y en lo social, como el hecho de que la violencia pasó de 50 homicidios por cada 100.000 habitantes a casi 19, debido a los efectos de su plan de control territorial, que desplegó al ejército en todos los rincones del país. Pero, para conseguirlo, Bukele no vaciló en entrar en la Asamblea “acompañado de los militares para obligar a los diputados a que aprobaran un préstamo para seguridad” (El País, 27/02/21) lo que desató las alarmas de la comunidad internacional.

A este ritmo, Nayib Bukele podría convertirse en uno más de los “hombres providenciales” que se acaban enquistando en el poder, como se ha visto durante las últimas décadas en América latina.